

ñia por su guia: y asi como empezó à esclarecer el dia, y habiendo llegado al sitio por donde habia de subir à la cumbre del montecillo por la parte del Oriente, le vino à la memoria el no haber vueltó el dia antecedente à obedecer el mandato de la Virgen Maria, como habia prometido; y le pareció que si llegase al lugar en que le habia visto, habia de reprehenderlo, por no haber vueltó, como le habia ordenado; y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria ni detendria; y porque requeria priesa el negocio à que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver à pedir la señal que habia de llevarle al Señor Obispo, hizolo asi; y habiendo pasado el parage donde mana una fuente-cilla de agual alumínosa, ya que iba à volver la falda del cerro, le salió al encuentro Maria Santissima;

de los sacerdotes y volver en su compañía

sin

QUAR.

de las cosas de haber hecho esta diligencia. Y despues de haber hecho esta diligencia.

QUARTA APARICION.

Viola el Indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vio la primera vez, y dixole: „ Adónde vas, hijo mio; y qué „ camino es el que has seguido? “ Quedó el Indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas: „ Niña mia muy „ amada y Señora mia, Dios te guarde. „ ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dixere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo y mi Tio, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de priesa al Templo de Tlatelolco, en la Ciudad, à llamar un Sacerdote, para que venga à confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos à la muer-

des

Xxx

„ te

„ te : y despues de haber hecho esta di-
 „ ligencia volveré por este lugar à obe-
 „ decer tu mandato. Perdoname , te
 „ ruego , Señora mia , y ten un poco de
 „ sufrimiento , que no me escusó de ha-
 „ cer lo que has mandado à este siervo
 „ tuyo , ni es disculpa fingida la que te
 „ doy ; que mañana volveré sin falta. “
 Oyó Maria Santisima con semblante apa-
 cible la disculpa del Indio , y le dixo de
 esta suerte : „ Oye , hijo mio , lo que te
 „ digo ahora : no te moleste ni aflija cosa
 „ alguna ; ni temas enfermedad , ni otro
 „ accidente penoso , ni dolor. ¿ No es-
 „ toy aqui yo , que soy tu Madre ? ¿ No
 „ estás debajo de mi sombra y amparo ?
 „ ¿ No soy yo vida y salud ? ¿ No es-
 „ tás en mi regazo , y corres por mi
 „ cuenta ? ¿ Tienes necesidad de otra cosa ?
 „ No tengas pena , ni cuidado alguno
 „ de la enfermedad de tu Tio , que no
 „ ha de morir de ese achaque ; y ten
 „ por cierto que ya está sano. “ Y fue
 asi ,

asi , segun se supo despues , como se dirá
 adelante. Asi que oyó Juan Diego estas
 razones , quedó tan consolado y satisfe-
 cho , que dixo : „ Pues embiame , Seño-
 „ ra mia , à ver al Obispo , y dame la se-
 „ ñal que me dixiste , para que me dé
 „ credito. “ Dixole Maria Santisima :
 „ Sube , hijo mio muy querido y tierno ,
 „ à la cumbre del cerro en que me has
 „ visto y hablado , y corta las rosas que
 „ hallares alli , y recogelas en el regazo
 „ de tu capa , y traelas à mi presencia ,
 „ y te diré lo que has de hacer y decir. “
 Obedeció el Indio sin réplica , no obs-
 tante que sabía de cierto , que no habia
 flores en aquel lugar , por ser todo pe-
 ñascos , y que no producía cosa algu-
 na. Llegó à la cumbre , donde halló un
 hermoso vergel de rosas de Castilla fres-
 cas , olorosas , y con rocío ; y poniendo-
 se la manta ò tilma , como acostumbra-
 los Naturales , cortó quantas rosas pudo
 abarcar en el regazo de ella , y llevólas à la
 pre-

presencia de la Virgen Maria, que le aguar-
 dó al pie de un árbol, que llaman *Quau-*
zabual los Indios, que es lo mismo que
árbol de telas de araña, ó *árbol ayuno*, el
 qual no produce fruto alguno, y es ár-
 bol silvestre, y solo dá unas flores blan-
 cas à su tiempo; y conforme al sitio, juz-
 go que es un tronco antiguo, que hoy
 persevera en la falda del cerro, à cuyo
 pie pasa una vereda, por donde se sube
 à la cumbre por la vanda del Oriente,
 que tiene el manantial de agua de alum-
 bre de frente: y aquí fue sin duda el lu-
 gar en que se hizo la pintura milagrosa
 de la bendita Imagen; porque humilla-
 do el Indio en la presencia de la Virgen
 Maria, le mostró las rosas que habia
 cortado; y cogiendolas todas juntas la
 misma Señora, y recibendolas el Indio
 en su manta, se las volvió à echar en el
 regazo de ella, y le dixo: „ Ves aquí la
 „ señal que has de llevar al Obispo, y le
 „ dirás, que por señas de estas rosas ha-

„ ga

„ ga lo que le ordeno; y ten cuidado,
 „ hijo, con esto que te digo; y ad-
 „ vierte que liago confianza de tí. No
 „ muestres à persona alguna en el cami-
 „ no lo que llevas, ni despliegues tu ca-
 „ pa, sino en presencia del Obispo, y
 „ dile lo que te mandé hacer ahora: y
 „ con esto le pondrás ánimo para que
 „ ponga por obra mi Templo. “ Y di-
 cho esto le despidió la Virgen Maria.
 Quedó el Indio muy alegre con la señal,
 porque entendió que tendria buen su-
 ceso, y surtiria efecto su embajada; y
 trayendo con gran tiento las rosas sin
 soltar alguna, las venia mirando de rato
 en rato, gustando de su fragancia y
 hermosura.

APARICION DE LA IMAGEN.

Legó Juan Diego con su ultimo
 mensaje al Palacio Episcopal; y
 habiendo rogado à varios sirvientes del

Se-